

cesion: y con este ordenado acompañamiento llevaron à los Hermanos desde la Casa, donde estaban, hasta el Hospital, que avia de entregarseles. Para hazer mas plausible el gozo de sus corazones, hizieron, que diessen su voz las campanas con alegres repiques, y resonassen clarines con festivo estruendo: y con este tan solemne aparato pusieron à Fray Rodrigo, y los suyos en posesion de el Hospital el dia 6 de Enero de el año de 1677.

Este hecho, que en la comun aceptacion de la Plebe fue tan celebrado, ocasionò bastante sinfavor à los Religiosos de mi Serafico Instituto; porque se vieron en su oposicion vencidos, sin aver tenido motivo para proseguir su resistencia, por el mucho secreto, con que en la accion avian procedido. Algunos particulares se dividieron tambien en parcialidades; siendo la entrada de los Bethlehemitas el assumpto de sus conversaciones, en que cada vno profesaria su parecer, segun su inclinacion ò favorable, ò adversa. Passò esta variedad de opiniones à ser contradiccion fuerte, en que tuvieron los Hermanos sobrada materia para el sufrimiento: hasta que tratandose de otras nuevas fundaciones, se suspendieron algo sus disgustos; porque fue forzoso divertir en el reciente assumpto las fuerzas. Sin embargo de aquel intervalo, aun no se apagò tan de el

todo el fuego; que no se viesse despues algunas centellas de la pasada contradiccion contra los Bethlehemitas: pues en la execucion de los Breves Apostolicos à favor de su Instituto padecieron repetidos embarazos. Luego que Fray Rodrigo se viò en posesion de el Hospital; se aplicò à disponerlo en la forma, que necesitaba, para la observancia de su Instituto: y proveyò abundantemente las Enfermerias de toda la ropa, y demàs cosas convenientes à la curacion de los enfermos.

Dispuso demàs de esto vna Iglesia, aunque pequeña, ricamente aderezada; valiendose para el efecto de las liberalidades, con que se explicaban piadosos los Fieles. En este decente Santuario colocò el Smo. SACRAMENTO, y le diò el titulo de Nuestra Señora de la Piedad. Abrió despues Escuela, para la enseñanza de los niños: y haciendo venir de Goatemala cinco Hermanos, y otros dos de Lima, se formò cò algunos Novicios, que despues recibieron el habito, la Comunidad suficiente para la asistencia de la Casa. Por Prelado de este Hospital señaló à el Hermano Bernardo de S. Joseph, que lo avia sido antes en Chachapoyas; y teniendo así bien ordenadas todas las cosas, se empezaron à aplicar los Hermanos à la observancia de sus leyes, y exercicios de Hospitalidad. Por no aver en Cajamarca otro Hospital, y ser muy crecida la Po-

bla-

CAPITULO XXVII.

TOMAN LOS HERMANOS
Bethlehemitas posesion de el
Hospital de Señora Santa
Ana de la Ciudad
de Piura.

A Doze leguas de el Puerto de Payta de la Costa Meridional de el Reyno de el Perú ay vna Ciudad, que llaman Piura, situada en las riberas de vn Rio, que la sirve de delicioso desahogo; aunque tal vez, saliendo de Madre, la contrista: porque con las aguas, que recibe de vna inmediata Sierra, inunda todo su circuyto; dexandola de el todo Islada. Su temperamento declina à calido, y seco: pero son muy salutiferos sus influxos, y tan puros; que no dan ocasion, à que en su terreno se formen molestas sabandijas. En sus campos abunda mucho las cosechas de toda especie: pero su fertilidad es extremada; quando la agua de el Rio baña la Campiña: pues entonces con solo sembrar la tierra, y sin mas cultivo, que cercar los sembrados para resguardarlos de los animales; logra la abundancia de sus frutos en el corto tiempo de tres, ò quatro meses. Su suelo es tan à proposito para criar caña fistola, y Tamarindos; que de aquellas son considerables las porciones, que se recogen, y estos

blacion, concurrerò à el punto de todas calidades enfermos en gran numero; y à la Escuela gran multitud de muchachos, que allí lograron, y logran vtiles enseñanzas. A este mismo tiempo adquirió Fray Rodrigo vna casa, que dispuso para la asistencia de las Mugeres enfermas; aviendo elegido algunas piadosas, y honestas Matronas para los ministerios de servir las. El Hospital hazia todos los dias las expensas para el alimento, Medico, y medicinas: con cuyos continuos auxilios estaban bien servidas. Passados algunos dias, se les comprò casa decente, frente de el Hospital mismo de los Hermanos, mediando sola vna calle: y en esta Casa labraron Enfermerias, y otros quartos para oficinas, y vivienda; donde hasta oy se conserva la asistencia de las pobres Enfermas por manos del mismo sexo, y cò el desvelo de los Bethlehemitas. A esta obra diò principio Fray Rodrigo: pero aviendose detenido diez y ocho meses en Cajamarca para el establecimiento de todo lo referido, no pudo en este tiempo concluir la; porque le llama-

ron la atencion, y la

persona otros ne-

gocios de su

Instituto.

* * *



estos son en su calidad los mejores, que se logran en aquellos Países. Explica tambien la tierra su fertilidad en melones, y sandias, cuya sazón gustosa no es tan célebre como su grandeza; porque vna, y otra fruta son de diforme tamaño. De todo el Reyno es esta Ciudad el passo para sus comunicaciones, por cuya razón es mucho su comercio, especialmente si ay frecuencia de Galeones de nuestra España: porque en esse tiempo toman allí mulas, literas, y otras provisiones todos los que por tierra suben à la Ciudad de Lima, de Panamá, Nueva-España, Quito, Santa Fee, y Cartagena. Todo este trato dexa en Piura crecidos intereses: pero singularmente consiste su mucha riqueza en el gran despacho que tiene de jabon, y cordovanés, cuya abundancia es en tanto grado; que casi es suficiente para el abasto de todo el Reyno.

No es muy dilatado el recinto de esta Ciudad de Piura: pero tiene abundantes títulos, para ser celebrenmente illustre. Tiene para su gobierno vn nobilissimo Cabildo: cuyo calificado Congresso se compone de Corregidor, Alférez Real, Alguazil Mayor, y suficiente numero de Regidores. Ay en ella Caxas Reales cò Teforero, y Contador, de quienes precisamente depende el despacho de todos los Navios, que de Panamá, Guayaquil, y otras partes hazen esca-

la en el Puerto de Payta: à donde baxan estos para las forzosas expediciones. Para que con reverentes cultos sea servida la Divina Magestad ay en la Ciudad de Piura dos Iglesias Parrochiales; siendo de vna los Feligreses Españoles; y de otra Indios los Parrochianos. En este Pueblo tienen Convento formado los Religiosos de el Real Orden de la Merced: y los de mi Serafico Instituto tienen Hospicio. Fuera de estas Casas Religiosas ay tambien la de los Bethlehemitas, cuya introduccion en Piura es de este capitulo el assumpto: y fue en la forma, que ya refero.

Para alivio de la pobreza achacosa tenia vn Hospital esta Ciudad, titulado de Señora Santa Ana: mas, ò por falta de medios; ò por incuria de los Administradores, y Mayordomos, ò por todo junto estaba mal servido con sentimiento grande de los Ciudadanos, y con mayor desconsuelo de los necesitados. Corria en Piura famosa la noticia de el nuevo Instituto Bethlehemitico, y caritativos ministerios, en que se exercitaban sus Profesores; y no pudiendo sufrir, que estuviesse tan sin cultivo el terreno de su Hospital, aviendo en la tierra tan buenos Obreros, se empeñò la Ciudad en poner en sus manos esta obra. Para facilitar con el Señor Virrey este negocio despacharon à Lima vn Diputado: à donde llegaron vi-

vigorosos sus fervores; sin que descaeciesen sus alientos en la dilatada distancia de docientas leguas. Hizo el embiado su representacion, y fueron tan bien oidas de su Excelencia sus razones; que à el punto concediò su licencia, y diò los convenientes despachos, para que los Hermanos tomassen à su cùyado las asistencias de el dicho Hospital. A el tiempo mismo que la Ciudad de Piura avia obtenido esta facultad, entraba en Lima Fray Rodrigo à la pretension de otra fundacion nueva; pero teniendo noticia de el referido suceso, se aplicò luego à la prosecucion de este negociado; suspendiendo para mas oportuno tiempo el otro pretendido. Acompañado de quatro Hermanos, se embarcò Fray Rodrigo para el Puerto de Payta, donde saltò en tierra con gran felicidad: y aviendo llegado à la Ciudad de Piura, se le diò la posesion de el referido Hospital de Señora Santa Ana con vniversal aplauso, y general gozo de todos los Ciudadanos el dia 20 de Octubre de el año de 1678. Tres solos dias se detuvo en Piura este insigne Varon: y en ellos diò los arbitrios, y disposiciones mas convenientes à el aumento de el Hospital; señalando por Hermano Mayor à vno, llamado Andres de la Assumpcion, entre tanto que llegaba vn Hermano Alonso de la Encarnacion, à quien mandò venir de Chachapoyas,

para que sirviessse en aquella nueva Prelacia.

Las vtilidades, que de este caritativo Instituto de Bethlehen se han seguido en las Indias à sus Republicas, fueron siempre mas singulares en este Hospital de Piura; porq̃ por las circunstancias historiadadas de la Poblacion ha sido mas abundante la materia, que allí han tenido los Bethlehemitas, para emplear los fervores de su zelo. En la Escuela, que se previno en esta Casa ha sido siempre crecidissimo el numero de los niños, que han logrado la enseñanza; adelantando en su aprovechamiento mucho fruto para la Republica. El numero de los enfermos, que allí se han curado, ha sido mucho: pero en tiempo de Galeones ha llegado à ser exorbitante, por la muchedumbre de traginantes de todas calidades, que en aquel comun passo se juntan, y en este Hospital buscan el remedio de sus dolencias. A los principios de esta fundacion eran servidos los pobres con gran quebranto de los Bethlehemitas; porque la pobreza de el Hospital era mucha, y su capacidad poca para tanto numero de enfermos. Muchas vezes fue preciso, por no faltar à la caridad, que diessen los Hermanos à los dolientes el pobre alivio de sus camas, y Celdas; retirandose ellos à el suelo de la Iglesia, y otros sitios desacomodados para su des-

canfo; porque no faltasse à los necesitados el consuelo. No ay ponderacion, que sea bastante, para expresar este assunto: pues ha avido tiempo, en que no bastando las Enfermerias, ni Celdas de los Religiosos, se han llenado de camas los patios de el Hospital, para la curacion de los enfermos. Con esta penalidad vivieron algunos tiempos los Bethlehemitas; hasta que Don Domingo Zeyza, Presidente electo de Quito, hizo à su costa vna dilatada, y hermosa Enfermeria. Despues el Reverendissimo Padre Fray Bartolomè de la Cruz, General actual de esta Religion, siendo Prefecto de aquella Casa, dispuso la Iglesia, y algunos quartos para vivienda: y ya por discurso de tiempo ha llegado à tener el Hospital su vltima perfeccion. Algunas contradiciones experimentaron los Bethlehemitas en Piura: y especialmente los molestaron los Curas; executandolos por los derechos Parrochiales en todas sus funciones: pero ya con su pacientissimo sufrimiento han desvanecido todas estas machinas.

* *



CAPITULO XXVIII.

INTRODUCCION DE LOS
Hermanos Bethlehemitas en
los Hospitales de Truxillo,
y Guanta.

EN la Costa Austral de la America en el Reyno de el Peru està situada la Ciudad de Truxillo, mediando el camino, que se dilata desde Payta hasta Lima; porque desde esta Ciudad à qualquiera de las dos se cuentan cien leguas de distancia. Favorecela el Cielo con vn temperamento tan benigno; que en todo el año no experimentan sus moradores las destemplanzas, que regularmente ofrecen las diferencias de el tiempo: y aunque el calor es, el que mas domina su suelo, nunca es excesivo. Componele su Campiña de muchos hermosissimos Valles; que, siendo alegres Teatros para la recreacion, son tambien abundantes tesoros de copiosissimos frutos. Abunda mucho su terreno de azeyte, trigo, y azucar: y en las sacas, que de estos generos logran para Panamá, Puertovelo, Guayaquil, y otras partes, hazen sus poseedores gruesos caudales. Es fertilissimo su suelo de regaladas frutas, y hazonadas Vvas; aunque estas no sirven para vinos, y aguardientes; porque

que para este beneficio no tiene permiso este Pais. Lograse en sus terminos mucho Lino, y de gran calidad: pero de el solo disfrutan el azeyte de linaza; careciendo de la ropa, que pudieran lograr en tan abundante materia, si huvieran acertado con su forzoso beneficio. En sus Campos crecen en copioso numero los ganados, cuya lana les sirve de muy poco; porque solo fabrican de ella paños bastos, para el uso de la gente pobre.

A esta Ciudad de Truxillo en su continente no le falta prenda para su mayor lustre: à que contribuyen sus primorosos murados edificios, habitados de nobilissima vezindad: su Cathedral Iglesia, en cuya pulida fabrica sirven los Divinos Oficios, y Ministerios Sagrados vn Venerable Cabildo Eclesiastico, y dos Curas: vn Magestuoso Palacio, que vive el Señor Obispo, asistido con veinte y seis mil pesos de annual renta: dos Parroquias bien servidas de Eclesiasticos Ministros: ocho Convètos habitados de Religiosos de mis Gloriosos P.P. y Patriarchas Santo Domingo, y S. Francisco, de el Real Orden de la Merced, de la Compañia de JESVS, de el Instituto Bethlehemitico, de Religiosas de Santa Clara, y de Santa Teresa de JESVS: el calificadissimo Secular Cabildo, y otros Ministros mayores: y vltimamente el pri-

vilegio de tener Casas Reales con los competentes Ministros de Tesorero, y Contador. Para lograr el Hospital de Bethlehemitas, que estima, como su mas preciosa Alhaja, concebiò esta auctorizada, y nobilissima Ciudad de Truxillo muy de antemano los desseos: pero, siendo de los primeros Pueblos en sus santas pretensiones, no pudo ser tan anticipado su logro, como quisieran sus ansiosas solicitudes. La primera voz, que alentò Truxillo en la pretension de este assunto, la articulò su Obispo Ilustrissimo el Señor Don Juan de la Calle; quando Fray Rodrigo de la Cruz passaba con sus Compañeros à tomar la fundacion de Lima. En aquella ocasion fueron tan instantes los ruegos de este piadosissimo Principe, sobre que se fundasse en Truxillo vn Hospital; que por corresponder su inclinacion fervorosa, se detuvo dos meses Fray Rodrigo en su compañía, satisfaciendo sus desseos con la esperanza, no siendo por entonces posible la execucion. Hablaron largamente en aquel tiempo de la pretendida fundacion, y confirieron los pactos, que en ella avian de observarse: mas ajustados los capitulos, dexaron la fabrica en sola la idea; porque la instancia, con que llamaba el Virrey à Fr. Rodrigo para la fundacion de Lima no daba tiempo, para que en efecto se emprendiesse la obra.

R₂

Ha-